

SECCION HISTORICA

CRÓNICA DE PUBLICACIONES DE LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

LA cosecha de 1945 no desmerece de la correspondiente al año anterior, en número ni en calidad, no obstante superarla con creces la parte de ella omisa en estas CRÓNICAS, por tener ya los lectores cabal conocimiento o puntual referencia de su contenido, esto es: los informes oficiales, los artículos de colaboración que ven la luz en las páginas de este mismo BOLETÍN, los discursos de ingreso en la Academia y los de contestación al recipiendario.

Rara fué la quincena del curso académico durante la cual no ofrendó un numerario a la Biblioteca corporativa algún libro, folleto u opúsculo de su propia minerva; acreditando (por si esto fuera poco) de infatigable a esa actividad intelectual, los artículos autorizados con la firma de éste o estótro colega nuestro que, casi a diario también, aparecen en las columnas de la prensa periódica.

Paso ahora a enumerar aquellas aportaciones, únicas que se reseñan en esta sección.

El público culto de habla española conoce ya bien y aprecia como es de justicia la benemérita labor que tiene en curso la casa barcelonesa de *Salvat Editores* y que va plasmando en voluminosos incuartos cuidadosamente confeccionados y profusamente ilustrados.

Colaboran muy eficazmente en esa noble empresa varios Académicos de la Historia. Don Antonio Ballesteros y Beretta, actuando como director de un elenco especializado, tomó hace tiempo a su cargo la monumental *Historia de América y de los pueblos americanos*, y ha contribuido ahora a ese erudito empeño dando a la publicidad la parte de ella que asumió exclusivamente, esto es, los tomos IV y V de la serie (que constan de IX-556 y VII-770 páginas respectivamente) rotulados con este título común: *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*.

«He pretendido — afirma el autor en el *prólogo* — componer una vida de Colón con el ambicioso designio de que sea integral, completa, vista por todas sus facetas, sin omitir ninguna, sin rehuir discusión ni problema crítico, abarcando la curva entera de su vivir, desde el orto hasta el ocaso.»

Faltaría a mi deber de cronista imparcial si no afirmase que el designio expresado así se ha cumplido puntualmente. La recopilación concienzuda, documental y bibliográfica, reúne cuanto se sabe hasta hoy del gran descubridor y cuida de no disimular cuanto de su persona y de su actividad se ignora todavía. Pero el ascendiente magistral del historiador y del crítico no coarta ni aun en lo mínimo a los lectores, puesto que se les ofrecen al par sobrados elementos de juicio para que formen el suyo personal sobre temas tan discutidos como son y han de seguir siendo: la patria del héroe, la génesis de sus hipótesis cosmológicas, los itinerarios de sus cuatro viajes transoceánicos, las relaciones de Colón con los Reyes Católicos, con los sabios o personajes políticos de su tiempo; y con otros coetáneos suyos, especialmente los familiares y amigos.

Esta obra exhaustiva para la consulta y óptima para la enseñanza, está escrita, por añadidura, con ágil amenidad que la pone al alcance del común de los lectores.

La propia casa editora *Salvat* tiene en vías de publica-

ción una *Historia del Arte Hispánico*, encomendada a nuestro numerario don Juan de Contreras, Marqués de Lozola. Acaba de aparecer el tomo IV de esa obra, que consta de 664 páginas y lleva intercaladas en texto tan copioso nada menos que 626 figuras y LVIII láminas. Aspira a ser este volumen, según declaración preliminar del autor, «un compendio de la expresión artística del barroco en el mundo hispánico», pero se completa con otro estudio no menos acabado de la influencia ejercida en España desde comienzos del siglo XVIII por el extranjerizo academicismo neoclásico. Son objeto de las explicaciones escritas y de las reproducciones gráficas los más perfectos modelos de pintura, escultura y arquitectura llegados hasta nosotros y producidos en España, Portugal, América o Filipinas; pero el examen crítico no se contrae a las artes bellas, sino que trasciende también a las industriales artísticas, de la madera, el metal, la cerámica, el vidrio, los tejidos y los cueros. La profusión de grabados que se intercalan en el texto hácele inteligible aun para el más profano de los lectores.

Salvat Editores emprenden, por último, otra no menos monumental *Historia del Arte Hispano Americano*, cuyo tomo primero lleva la fecha de 1945. Los diez primeros capítulos de ese grueso volumen (714 páginas, 831 figuras y XX láminas) se deben a la bien cortada pluma de nuestro colega don Diego Angulo Iníguez, quien en breve *prólogo* reconoce «un tanto prematuro» el empeño de recopilar estudios que practicados con cierto rigor científico datan cuando más de hace treinta años siendo incompletos aún, puesto que «existen manifestaciones artísticas e incluso países, acerca de los cuales apenas sabemos nada». A consecuencia de ello, buena parte de los capítulos de ese libro «son trabajos de investigación y no de simple resumen», y están destinados a correr la suerte de todo lo inicial que crece y se multiplica o envejece y muere. Pero el investigador y el simple curioso cuentan ya con un completo resumen del arte prehistórico

americano conocido hasta ahora, y un muy puntual estudio de la arquitectura religiosa y civil postcolombina en Santo Domingo, Méjico, Cuba, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. El vocablo *arquitectura* se ha de entender en su más amplia acepción, porque comprende desde las fortalezas castrenses hasta los retablos y sillerías de coro de algunas catedrales o las portadas y patios de ciertas casonas solariegas.

De muy diversa indole son los dos libros dados a la estampa por D. Natalio Rivas en el curso del año. Titúlase el primero *Luis López Ballesteros, gran Ministro de Fernando VII*. Se trata de una bien documentada biografía referente a ese personaje, menos conocido hasta ahora de lo que estaban mereciéndolo sus relevantes dotes de entendimiento, de carácter, de probidad y de valor cívico. Lo hace notar el asimismo numerario nuestro, don Gregorio Marañón, en disertado y ameno *epílogo*, con las siguientes palabras: «Este hombre (Ballesteros) mesurado, laborioso y discreto fué el único de los Ministros de aquel Rey imperativo y absoluto, que se negó cuando su conciencia se lo impedía a someterse a la voluntad o al soborno regio.» La aportación histórica de esta obra resulta tanto más completa cuanto que el protagonista no tuvo actividad ninguna novelable en su vida privada. «Modesto en demasia — dice el autor — no consigna en las notas de su Archivo más que contadísimos rasgos de su proceder particular.» Así, pues, las 232 páginas in 4^o de este volumen se consagran casi íntegramente a narrar las iniciativas de el *patriota*, el *funcionario*, el *gobernante*, el *hombre político* y el *académico*, que fué primero miembro honorario, luego de número y, en fin, Director de nuestra Corporación.

La otra obra del señor Rivas se titula *El siglo XIX. Episodios históricos* y se escribió como segunda parte del *Anecdotario histórico contemporáneo*, reseñado ya en una de mis anteriores Crónicas.

Relátanse en el anecdotario de ahora algo más de medio centenar de episodios, trascendentales unos, eutrapélicos otros, todos ellos escrupulosamente documentados, que ocurrieron desde el reinado de José Bonaparte hasta el de mayor edad de Alfonso XIII, ya propiamente en el siglo actual. Pero el ambiente que envuelve a todos ellos es genuinamente decimonónico; tiene para el lector que alcanzó a vivirlo atractivos de recuerdo conmovedor y para el juvenil de las generaciones ulteriores a la primera postguerra, grata novedad de hallazgo retrospectivo.

En libro que consta de 349 páginas in 8° reúne don Angel González Palencia una tercera serie de sus Estudios histórico literarios que lleva por título *Moros y Cristianos en la España medieval*. Los once trabajos integradores de ese volumen, procedentes de conferencias y monografías leídas o publicadas en años diferentes, tienen el vínculo cronológico que expresa el rótulo, por referirse todos ellos a la baja Edad Media, durante la cual el suelo español estaba repartido aún entre moros y cristianos. Los dos primeros ensayos: *El Islam y Occidente* y *Huellas islámicas en el carácter español*, iluminan un tema perennemente contencioso: el influjo de los árabes en la idiosincrasia y cultura nacionales. El autor llega a esta conclusión, distante por igual de todas las hipótesis extremistas: «Los árabes son un hilo no más en la complicada trama de los hechos históricos que la Humanidad va tejiendo llevada por la mano de la Providencia.» «La cultura árabe adquiere fuerza y vigor espléndidos en aquellos países que tienen una tradición literaria arraigada: Persia, Siria, Egipto y España.»

Surge a seguida la robusta personalidad del *Arzobispo de Toledo D. Raimundo*, que disputa en el siglo XII a los de Braga y Tarragona la calidad de Primado de España, prevaleciendo en el empeño ante el supremo tribunal de la Sede romana. Completan el tomo varios estudios más, topográfico alguno como el de Toledo en los siglos XII y XIII,

biográficos otros sobre el Obispo de Jaén, don Sancho de Zúñiga, Mosén Diego de Valera, don Pedro Niño, primer Conde de Buelna, don Alvaro García de Albornoz y don Miguel Lucas Iranzo. Concluye el volumen con una curiosa versión folklórica turolense del *Romance de Gerineldo*.

También don Emilio García Gómez junta en un tomo de la *Colección Austral*, publicaciones cuyas desperdigadas hasta ahora, referentes todas a *cinco poetas musulmanes*. Inicia a serie *Mutanabbi*, a quien califica el autor de «el mayor poeta de los árabes», florecido durante la primera mitad del siglo X. Ateo a ratos y heterodoxo casi siempre. rezumante de la paganía heredada de sus progenitores beduinos, vive como bardo errante manejando ora la espada ora la pluma, y deleitando con sus versos sucesivamente a Bagdad, Laodicea, Emesas, Antioquía, Alepo, Egipto y Persia, antes de regresar a su Cufa natal y morir poco después, camino nuevamente de Bagdad, asesinado en el desierto por unos salteadores de caravanas.

A la segunda mitad del mismo siglo X corresponde Abu Abd-al-Malik Marwan, cuyo sobrenombre de *Príncipe Amnistiado*, recuerda que fué bisnieto de Abderraman III, preso e indultado por Almanzor. Erótico y descriptivo es este literato cordobés, gala y prez de la poesía arábigoandaluza.

Del Alfaquí de Elvira, Abu Ishaq, traté ya en mi Crónica anterior, subrayando el interés histórico de alguna de sus composiciones.

Figura como cuarto de la serie, Aben Guzmán, poeta de noble estirpe y de callejera musa, en cuyas composiciones del siglo XII creyó ver el maestro don Julián Ribera, nada menos que «la clave misteriosa de toda la métrica europea medieval».

Máxima atención dedica García Gómez al quinto y último de sus héroes, el escritor y hombre político granadino Ibn Zamrak, primer Ministro de Muhammed V durante la

segunda mitad del siglo XVI. Desleal con su protector y maestro, a quien sucede y quizá suplanta en el Visirato, es castigado luego por el destino, seudónimo casi siempre de la Providencia, con pena harto mayor que la impuesta por él a quien tanto debía. Algunas de sus mejores estrofas perduran inmortalizadas en los arabescos de nobles estancias palatinas de la Alhambra.

Un tomito, asimismo in 8º de 171 páginas basta al Conde de Romanones para quintaesenciar su *Breviario de Política experimental*, al cual me he referido ya con alguna extensión en las páginas de este BOLETÍN. Añadiré ahora tan sólo que las reflexiones del estadista recaen sobre instituciones y personas, política exterior e interior, lógica y ética de esa actividad y otros aspectos suyos, todos ellos vividos por el autor.

Abundaron sobremanera durante el lapso anual de 1945, las monografías sobre temas concretos plasmadas en folletos que se imprimieron a veces con honores y formato de libros.

Tal es el caso del lujosamente editado por la Diputación foral de Navarra bajo el título de *Las pinturas de Oriz y la guerra de Sajonia*, debido a la pluma autorizadísima de don Javier Sánchez Cantón. La aportación gráfica no puede ser más perfecta; pero la índole de estas reseñas ha de atribuir importancia mayor a lo histórico literario. Contiene la obra a que aludo, completa información referente a las pinturas susodichas; el palacio donde se encuentran; los temas en ellas desentrañados, bíblicos unos y rememorativos otros de la guerra de Sajonia y la victoria de Mühlberg; los métodos que se emplearon para trasladarlas del fresco al lienzo; la personalidad del Señor de Oriz a quien se debe el artístico encargo y otros asuntos concomitantes de importancia menor.

El propio erudito Académico reúne en breve folleto (ilustrado con VIII láminas) algunos apuntes histórico artísticos

acerca de *La loza de Sagardelos*, producto de cierta fábrica que fundó a comienzos del siglo XIX don Antonio Raimundo Ibáñez, jándalo de las Asturias confinantes con Lugo, y que llegó a ofrecer perspectivas de gran empresa nacional. Nárransenos allí las vicisitudes de ese centro productor a través de la guerra napoleónica, de su clausura en 1832, de su reapertura en 1835, hasta 1842 y en fin, de su tercera época, que precede al fracaso definitivo, en 1875.

Relacionados también con la Historia del Arte, figuran en el acervo que estoy reseñando dos folletos de don Diego Angulo, uno sobre *El pintor gerundense Porta*, en que se estudia al artista, así por lo que atañe a la identificación de su nombre, como a la discriminación de sus obras y los influjos, patentes o sospechados, en ellas perceptibles; y el otro, sobre *León Picardo*, dedicado a recopilar cuantas noticias fué posible reunir acerca de ese pintor francés, emigrado a Burgos, donde presenció el alzamiento comunero, sin comprometerse en él, pero dando pruebas relevantes de la hidalga generosidad de su carácter para con los vencidos. La existencia, el estilo y la obra del artista, son analizados muy documentadamente, y todavía queda espacio para abocetar la silueta borrosa de cierto anónimo pintor logroñés, afin por varios conceptos de León Picardo.

Es de tipo análogo a los anteriores el folleto del Marqués del Saltillo cuyo título reza así: *En torno a Las Meninas y sus personajes*. Revélanos sus cortas páginas el testamento de doña Isabel de Ayala y Velasco, hija de los Condes de Fuensalida, otorgado en 21 de octubre de 1659, la víspera de su muerte, acaecida el 22, y la escritura matrimonial de la otra Menina, doña María Agustina Sarmiento, con el Conde de Aguilar, su primer marido. Esta señora contrajo segundas nupcias con el Conde de Barajas.

Otro folleto del Marqués del Saltillo se titula: *El Real Monasterio de la Encarnación. (Artistas que allí trabajaron)*. —

1614-1621. Transcribe literalmente los contratos que llamaríamos hoy laborales, escriturados con el pintor Vicente Carducho y con otros artistas de la decoración, ensambladores, plateros, bordadores, doradores, canteros y cordoneros.

Empaque de libro tienen las 183 páginas en 4º menor que formando el tomo II de la *Biblioteca conquense* (dirigida por González Palencia) dió a la imprenta el propio Marqués del Saltillo para hacer público su puntual estudio sobre los señoríos de la provincia de Cuenca desde su origen medieval, precisando las diferencias que les distinguen de los mayorazgos y completando el tema con la agotadora monografía del Señorío de Valverde, erigido en Condado desde 1624. Los documentos literalmente transcritos arrojan viva luz sobre la genealogía y aun la historia conquenses durante los siglos XVII, XVIII y primera mitad del XIX.

El *Boletín Arqueológico* de Tarragona ha editado en opúsculo el dictamen que presentó a la Real Academia de Bellas Artes, su numerario don Elías Tormo, Censor de nuestra Corporación, sobre el Convento de Santa María de Bell-Lloch en Santa Coloma de Queralt. Su parte descriptiva, es decir, arquitectónica, se completa con tres láminas que la ilustran cumplidamente, pero al lector aficionado a temas históricos han de interesarle además los datos biográficos y genealógicos que el señor Tormo aporta sobre la ilustre familia de los Queralt, cuyos antepasados, así vestían en el siglo XII el hábito religioso y militar de los Caballeros del Temple, como desempeñaban en el XIV al servicio del Rey de Aragón don Martín, el Humano, arduas misiones guerreras y diplomáticas.

Nuestro Secretario perpetuo don Vicente Castañeda, amén de dar cima al tomo primero del *Índice* del BOLETÍN, desde su aparición en 1877 hasta fines del año 1944, anteponiendo éste, cronológico, a los de materias y onomástico, que han de seguir, produjo cuatro folletos, que versan so-

bre otros tantos asuntos muy inconéxos entre sí. Titúlase el más importante, ilustrado con primor, *Tarjetas de visita. Rafael Mengs y Francisco de Goya, dibujantes de ellas*. Por ser el autor asiduo coleccionista de ese adminículo etiquetero, conoce bien los nombres de los eruditos o simples curiosos, que compartieron hasta hoy en España esa afición suya. Después de recordarlos, diserta ingeniosamente sobre el tema, y se aplica a estudiar y reproducir en forma gráfica, los ejemplares firmados por aquellos dos maestros del pincel y del buril, gloria indiscutible del Arte.

Notas para la Historia de la Economía en España se intitula el segundo folleto. Cualquier libro de cuentas, incluso el destinado a llevar las ramplonísimas domésticas, adquiere con el transcurso de los años interés documental para conocer las vicisitudes económicas de un pueblo; con mayor motivo ocurre así cuando se exhuman las actas de una Real Academia, que, como la nuestra, ha cumplido ya el segundo centenario de su fundación. En las redactadas desde 1742 a 1897 espigó Castañeda los precios, cada vez más altos, de gran número de artículos y de muy diversos servicios particulares, cuya exigua cuantía se nos antoja hoy inverosímil.

La rebelión de Riego; información epistolar de don Juan de Escoiquiz a Fernando VII es el rótulo del tercer folleto. Ese famoso canónigo, digno amigo y confidente del *Deseado*, disfrutó durante los últimos años de su asendereada existencia del suave clima andaluz y llegado el verano de 1819 se hubo de refugiar, huyendo de la peste, en Ronda *la bien defendida*, donde le sorprendió la muerte en el otoño de 1820. Encontrábase, pues, allí, cuando se produjo el alzamiento de Riego, de cuyas peripecias cuidó de informar al Rey, tan interesado en conocerlas, lo más puntualmente posible. Nueve cartas escritas a S. M. desde el 11 de enero al 16 de marzo de 1820, integran esa breve crónica epistolar que ahora se publica, con la añadidura de algunos curiosos documentos inéditos, asimismo relativos a Escoiquiz.

El cuarto y último opúsculo de nuestro Secretario es cierta diminuta *Guía hotelera de Madrid en 1774*, reconstruída sobre textos coetáneos, que constituye ápice curioso de la historia de las costumbres españolas y muy en especial de las madrileñas, durante el último tercio del siglo XVIII.

Tres tiradas aparte, como lo son las anteriores, ofrendadas también a la Biblioteca corporativa por su autor, llevan la firma de Fernández Almagro. Se titula una de ellas *Nuestra Señora de Guadalupe* y se dedica a reseñar la devoción mariana perdurable en nuestro país, y en varios más, bajo ese nombre patronímico, desde los tiempos de Alfonso XI hasta el Méjico de nuestros días, cuyas veleidades comunistas se detuvieron respetuosas ante la reproducción de la sagrada imagen, recibida por San Isidoro de manos de San Gregorio el Magno, enviada a San Leandro, devotamente adorada durante la alta Edad Media y soterrada en el curso de siglos enteros, al sobrevenir la intransigencia musulmana.

Los dos folletos restantes del propio Académico constituyen otros tantos capítulos de la monografía histórica que fragmentadamente está él escribiendo acerca de la *Política naval de la España moderna y contemporánea*. Los títulos que encabezan esos trabajos, *De Trafalgar al Callao* y *La crisis de 1898*, respectivamente, acotan el período cronológico que media entre la dictadura de Godoy y la de Primo de Rivera, en relación con el asunto indicado en el epigrafe.

¿Fue abolida en España la Orden de San Juan de Jerusalén?, interroga la portada de otro opúsculo de que es autor don Luis Redonet. Su texto da contestación afirmativa a la pregunta, fundamentando el aserto con gran acopio de Bulas pontificias promulgadas durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Un esbozo crítico sobre *El liberalismo doctrinario*, destinado a glosar sucintamente el libro fundamental aparecido hace poco bajo ese mismo título, es la modesta aportación

del que suscribe al acervo de publicaciones que estoy reseñando.

Don Angel González Palencia y don Emilio García Gómez, han rendido separado y simultáneo tributo a la memoria del que fué maestro de ambos y de tantos aventajados eruditos más, *Don Miguel Asín*, consagrándole estudios biobibliográficos enaltecedores de la inolvidable personalidad de aquel sacerdote ejemplar, cuyo amor al trabajo no tuvo otros límites que el de las fuerzas humanas y cuya virtud igualó a su modestia, no siempre vinculada por desgracia en el verdadero mérito.

El renglón de Conferencias y Discursos comprende las siguientes producciones: El leído por don Agustín G. de Amezúa en el acto de su recepción en la Real Academia de Jurisprudencia; una disertación de Llanos y Torriglia ante los alumnos de la Escuela Diplomática y cuatro más leídas en solemnidades del Instituto de España por otros tantos numerarios nuestros.

Titúlase el trabajo de Amezúa: *Andanzas y meditaciones de un Procurador castellano en las Cortes de Madrid de 1592 a 1598*. Se trata de una muy documentada reconstrucción histórica, no sólo de la biografía del protagonista, don Ginés de Rocamora, Procurador en esas Cortes por la ciudad de Murcia, sino también de lo que fué durante el último tercio del siglo XVI el órgano institucional representativo de Castilla, y aun del ambiente político de la época donde se hacen patentes con irreprochable imparcialidad sus excelencias y sus máculas.

Versó la Conferencia de Llanos sobre las *Relaciones entre España e Inglaterra en tiempos de los Reyes Católicos* haciendo constar cuán estrecha fué durante ese período la amistad hispanobritánica, heredada de los primeros Trastámara y robustecida después por la común repulsa contra las ambiciones francesas, inquietas e inquietantes. Prenda de esa cordialidad fueron los dos desposorios, amenamente

evocados, de la Infanta Catalina con los sucesivos Príncipes de Gales hijos de Enrique VII, Arturo y Enrique. Pero el tema consignado en el epígrafe se amplía, para solaz del lector, con interesantes referencias de notables acontecimientos anteriores y posteriores.

El Instituto de España editó el año pasado el discurso que en 17 de abril de 1943 había leído desde su cátedra doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros, sobre el *Príncipe Don Juan Manuel y su condición de escritor*. La índole ocasional de ese trabajo hizo imposible abarcar en él la biografía completa del Príncipe, descendiente de Alfonso X, e hijo de Infante aun cuando él no lo fuese; pero oyentes y lectores pudieron y pueden disfrutar admirando la silueta psicológica e intelectual del personaje, cristiano fervoroso, guerrero esforzado, erudito infatigable, cazador experto, enemigo temible y luchador constante. Dedicase la mayor atención al estudio del literato, de quien dijo Menéndez y Pelayo que fué el primer prosista de la Edad Media con estilo propio.

El 27 de enero de 1945 se celebró en el Museo Naval homenaje conmemorativo con ocasión del *Primer centenario de Don Martín Fernández Navarrete*, gloria de las armas y las letras nacionales. Ocuparon sucesivamente la tribuna, Sánchez Cantón, Guillén Tato y Cotarelo Valledor, evocando por ese mismo orden la actividad del protagonista en las Reales Academias de Bellas Artes, de la Historia y Española, integrando ese conjunto una muy completa biografía, porque se aprecian además en esos discursos, típicos aspectos del erudito, del hombre de mar y del literato insigne.

Quedan para remate de esta extensa CRÓNICA las reediciones.

Nuestro Director corporativo ha editado y puesto prólogo a la obra del jesuita Padre Antonio Ossorio, titulada

Vida y hazañas de Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba. El original se escribió en latín a mediados del siglo XVII y no existía hasta ahora más traducción que una francesa plagada de errores indeliberados y de muy deliberadas tergiversaciones. El actual Duque de Alba encomendó la versión española a don José López de Toro, quien desempeñó muy acertadamente su cometido, añadiendo así un valioso elemento más para la divulgación historiográfica nacional del Siglo de Oro.

Al mismo género pertenece la también óptima traducción hecha por el propio López de Toro del *Elogio de Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba*, debido a la excelente pluma de Juan Calvete de Estrella, rareza bibliográfica amenazada de pérdida total en el original latino. El editor mecenas explica en otro breve prólogo los motivos que tuvo para dar también a la estampa esta no menos interesante evocación de su antepasado.

Reedición es en cierto modo el *Catálogo del Museo del Prado* aparecido en 1945, que hace el número 30 de los publicados hasta ahora, pues como afirma en la *Advertencia preliminar* don Javier Sánchez Cantón, «El Catálogo de un Museo no es ni puede ser definitivo; está en continua elaboración; solo cabe aspirar a que revele el estado actual de los problemas». Todos mis lectores conocen la parte activísima que en esta labor benemérita tiene nuestro colega ilustre.

El resumen de esta CRÓNICA no puede ser más satisfactorio ni alentador. No hay sesteo académico, sino actividad prolífica.

EL DUQUE DE MAURA.